



Realpolitik fuera de la realidad

ANDREA ZHOK :: 27/11/2024

Construimos una enorme máquina para destruir a Rusia, mortífera, inmensamente compleja y destructiva, y en la cabina pusimos una pandilla de monos para corretear entre los mandos

[En la foto, el financista George Soros y su hijo y sucesor, miembros del "Estado profundo"]

En EEUU Biden, el presidente saliente, derrotado y repudiado por su propio entorno por no ser apto para continuar en el papel de liderazgo, ha dado permiso a Ucrania para utilizar sus misiles ATACMS de largo alcance (300 km) para atacar objetivos en Rusia.

La posición estadounidense fue seguida de cerca por Francia, que permite el uso en profundidad de sus SCALP, y por el Reino Unido, que permite el uso de sus STORM SHADOW.

Desde el primer día del conflicto ruso-ucraniano o, si se prefiere, de la guerra de la OTAN contra Rusia en Ucrania, quedó claro para todos aquellos que no eran de mala fe que una derrota militar de Rusia por parte de Ucrania y la OTAN sólo era concebible en forma de III Guerra Mundial. Nadie podría pensar ni por un minuto que si Rusia se encontrara en serias dificultades en el campo de batalla de una guerra convencional simplemente aceptaría una derrota estratégica en su propio suelo.

La única posibilidad de una derrota rusa que no se produjera mediante un holocausto nuclear era un colapso económico debido a las sanciones, pero una vez que ese camino resultó intransitable, el camino de la abrumadora victoria militar quedó obviamente cerrado.

Un imperio del tamaño del ruso no puede mantener un control central generalizado sobre todos sus territorios. La propia existencia es posible y alimentada por la certeza percibida de la unidad del país en el futuro. Una derrota estratégica significaría disolución interna y no es algo que el presidente Putin, ni nadie que lo suceda, pueda permitir sin recurrir a todas las opciones disponibles.

Esta imagen era obvia desde el principio. Por esta razón, así como por razones humanitarias obvias, se debería haber seguido inmediatamente el camino del compromiso y la paz rápida.

Como sabemos, las negociaciones de paz, basadas en la reanudación de los acuerdos de Minsk II, fueron boicoteadas sistemáticamente no por Zelenski, sino por la OTAN. Fue necesaria la intervención directa de Boris Johnson para descarrilar el acuerdo ya casi alcanzado en Estambul unas semanas después del inicio del conflicto.

Hoy, después de dos años y medio de conflicto, Ucrania se reduce a 29 millones de habitantes (tenía 52 en 1993 y 41 en vísperas del conflicto). El sistema de infraestructuras está devastado. El sistema económico ha fracasado efectivamente y se mantiene

artificialmente viva gracias a los pagos occidentales (unos pocos no reembolsables, pero sobre todo préstamos).

Dentro del país reina desde hace algún tiempo una atmósfera surrealista, con auténticas persecuciones humanas para enviar al frente a todos los hombres sanos. Escenas de personas secuestradas en medio de la calle, golpeadas y luego metidas en una camioneta para ser enviadas como carne fresca al frente se han visto miles de veces (no naturalmente en el mentiroso mundo de la comunicación dominante).

En este contexto vemos a personas como Soros Jr. (porque en Occidente hemos restaurado dinastías) regocijándose en las redes sociales por la decisión de Biden («¡Esta es una gran noticia!»).

Evidentemente todo el mundo, absolutamente todo el mundo, sabe que tal decisión sólo significa tres cosas:

- 1) más dinero en el bolsillo de la industria armamentista;
- 2) más muerte y destrucción de personas que no están en el frente (un mayor número de rusos y ucranianos serán afectados en el interior);
- 3) mayor riesgo de escalada hacia la III Guerra Mundial.

Sin embargo, nada cambia ni puede cambiar absolutamente en lo que respecta al equilibrio sobre el terreno, donde Rusia ha conquistado en el último mes más territorio que en toda la contraofensiva del año pasado.

En la práctica, una vez más, las clases dominantes occidentales demuestran tener sólo los defectos de la Realpolitik pero no sus méritos.

De hecho, es posible imaginar opciones de Realpolitik tomadas con frío cinismo, sabiendo que costarán muchas vidas humanas y, sin embargo, haciéndolas con la conciencia de poder alcanzar objetivos estratégicos a largo plazo (sin duda, una elección de este tipo fue hecha por Rusia con el cruce de la frontera con Ucrania en febrero de 2022). Son elecciones de tipo maquiavélico, amorales, pero defendibles en términos de una racionalidad colectiva de largo plazo, típica de organismos complejos como los Estados y los imperios.

Las opciones occidentales de hoy en lugar de la Realpolitik sólo tienen cinismo, pero ningún contacto con la realidad.

Están muy dispuestos a mover a los seres humanos en el tablero de ajedrez de la historia como si fueran peones libremente prescindibles, excepto que los que juegan no son maestros del ajedrez sino monos de escena, el Zampanò moderno en una versión brillante.

Pero, se dirá, detrás de los payasos del escenario, los lanzadores que sirven para recoger votos en los Talk Shows, también habrá un Poder Oscuro, tal vez con una Agenda Oscura, pero a su manera racional, ¿no? Por supuesto, no son los Biden ni los Scholz quienes dirigen el barco, pero ¿estará también detrás de él quien lo maneja, el famoso «Estado Profundo»?

Y desgraciadamente, quienes piensan en estos términos son todavía demasiado optimistas, porque humanizan y racionalizan la oligarquía de los operadores, convirtiéndola en un nuevo Sauron: oscuro, malvado, pero racional a su manera.

Pero no, la situación es mucho peor. La oligarquía de los que maniobran entre bastidores existe, naturalmente, pero no es un partido, ni una asociación secreta, ni una secta, sino un conjunto móvil de partidos, asociaciones secretas, sectas, 'lobbies' de diversos tipos, totalmente incapaces de planificar incluso lo malo a largo plazo; sin embargo, son muy capaces de mantener el listón de sus propios intereses económicos en el corto y medio plazo. Y este es el ÚNICO ELEMENTO QUE LES UNE en profundidad.

Lo que facilita la realización de ese interés es permitido y promovido por algunos. Cualquier cosa que obstaculice ese interés es obstaculizada, censurada y desfinanciada. En un mecanismo «darwiniano» se permiten, favorecen, reproducen y amplían ideas, ideologías, iniciativas culturales, periódicos, redes sociales y personalidades que están a favor. Los demás languidecen en las dificultades. Así se forma también una especie de «ideología» del Estado profundo, que sin embargo nadie planeó y que tiene un carácter puramente superestructural.

El resultado global es lo que podemos llamar el imperio del cinismo acéfalo.

Construimos una enorme máquina para destruir a Rusia mortífera, inmensamente compleja y destructiva, y en la cabina pusimos una pandilla de monos para corretear entre los mandos.

lAntiDiplomatico.it

<https://www.lahaine.org/mundo.php/realpolitik-fuera-de-la-realidad>